

SER COMO LOS DEMAS

y no parecerse a nadie

Oswaldo Guayasamín

En este día, memorable para mí, al recibir este nombramiento de Doctor Honoris Causa, de manos del Rector de esta Universidad y en nombre del Consejo Universitario; me llena el espíritu de orgullo y se cumple el mayor anhelo que cualquier hombre quisiera alcanzar. Esta Universidad, de las primeras en América que ha conformado a través de los tiempos a los mejores hombres de mi patria, ahora me entrega este presente, que es el más hondo y apreciado que jamás se me habría ocurrido tener.

***Solo así es posible la
verdad de una obra
artística en
cualquiera de sus
dimensiones: poesía,
música, arquitectura
o artes plásticas;
porque nuestro
tiempo, de locura
armamentista, de
cuarenta millones de
muertos en la
Segunda Guerra
Mundial, contra la
fría y calculada
manera de aniquilar
a pueblos enteros en
los campos de
concentración o en
los bombardeos de
ciudades abiertas.***

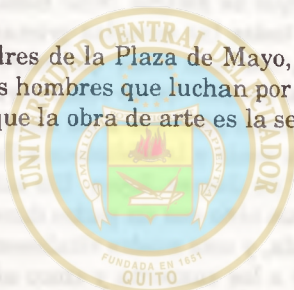
Y pienso en mi niñez, tan falto de todo, lo mismo de zapatos que de amigos. Niño mestizo con apellido indio; expulsado de todas las escuelas primarias y también de la de Bellas Artes, con una frase que cayó sobre mis hombros como un quintal de lodo "tú no vales para pintor, tal vez para zapatero". Un extraño niño que a los once o doce años, faltaba a la escuela para venir a la biblioteca a llorar leyendo "El artista adolescente" de James Joyce. Un niño que ya pintaba a los siete años, un niño con un padre duro y definido, de látigo en la madrugada, y una madre vitalmente tierna, siempre encinta, que muere a los cuarenta y cinco años de tanto trabajar. Un niño que huye de su hogar muchas veces en la cubierta del ferrocarril con destino a la costa, donde extiende cacao en las calles de Guayaquil o pinta nombres poéticos en las pequeñas embarcaciones de la ría, con los pies dentro del agua, por días y días. Un niño al que se le muere su único amigo en la "Guerra de los cuatro días", y lo encuentra inmensamente grande y verde, en un montón de cadáveres. Y cambia para Guayasamín toda la pequeña estructura espiritual recién en formación. Y a los 17 años, entre cantantes de tangos, la poesía de García Lorca, la caída de Madrid y otros sentimientos amorosos, se suicida.

Pero aquí estamos, de vuelta de la muerte, y a los 22, ya hombre casado y con hijos, empieza a mostrar su obra, o su grito, que es lo mismo, en los más apartados rincones de este mundo.

Un Humanismo nacido más de la intuición que del conocimiento, envuelven estas obras. Y digo grito de intuición, como un niño recién nacido, como un niño que nació hace tres mil años y que estuvo trabajando ya en Sechin, o Macchu Picchu, en Sagsa Guamán o el castillo de Inga Pirca. Porque un artista,

antena viva de su tiempo, no se hace en una generación. Como la raíz de un árbol y su flor, pasarán siglos de elaboración continua. Y como antena viva, el deber de decir en su obra cada día, los anhelos, las angustias, las esperanzas o desesperanzas de los hombres de su tiempo. Solo así es posible la verdad de una obra artística en cualquiera de sus dimensiones: poesía, música, arquitectura o artes plásticas; porque nuestro tiempo, de locura armamentista, de cuarenta millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial, contra la fría y calculada manera de aniquilar a pueblos enteros en los campos de concentración o en los bombardeos de ciudades abiertas. Del fascismo, concentración del orgullo de poder, de la fuerza bruta de los que se creen super hombres. Nuestro tiempo de bombas atómicas, primera puñalada por la espalda a dos ciudades indefensas. Nuestro tiempo de Shabra y Chatila, del Vietnam, de la Guerra Civil española, de cientos de miles de muertos de hambre en el continente negro, de niños y ancianos arrasados por las lluvias o las sequías. Nuestro tiempo de torturados y desaparecidos, de las aberraciones de sangre de las dictaduras militares.

Pero también de las madres de la Plaza de Mayo, símbolo universal de la fuerza del amor y la ternura y de todos los hombres que luchan por la paz en este pequeño planeta llamado Tierra. Y no olvidarnos que la obra de arte es la secreta búsqueda de ser como los demás y no parecerse a nadie.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL